

mente por formar parte esencial de la radical novedad cristiana; y el segundo, centrándose en uno de los aspectos configuradores de dicho ministerio: el ministerio de la Palabra.

J. Sesé

Frederick BUECHNER, *The Clown in the Belfry*, Harper, San Francisco 1992, 171 pp., 14,5 x 21,5.

Las relaciones entre literatura de ficción y fe cristiana son el tema principal afrontado en este libro, aunque de forma no sistemática. El libro es un conjunto de ensayos, discursos y sermones —el Autor es anglicano— pronunciados en ocasiones muy diversas.

Entre ellos merecen especial atención el dedicado a la literatura de la novelista católica Flannery O'Connor y el titulado «Fe y ficción», que encabeza el volumen. Los demás contienen reflexiones a veces agudas, pero de poco interés teológico. El estilo general del libro es informal.

Aun comprobando que fe y ficción tienen muchas características en común —por ejemplo, su elevación sobre los meros hechos—, Buechner reafirma la convicción contemporánea de que no debe escribirse una literatura confesional o propagandística. El novelista ha de recoger en su obra simultáneamente la experiencia de la vida que tienen los creyentes y los que caminan en la oscuridad; puede describir lo que es una experiencia universal: la conversión, el descubrimiento de la presencia de Dios a través de sucesos cotidianos.

En las novelas de O'Connor aparece un elemento más: el novelista puede descubrir en los sucesos que imagina la presencia invisible de la gracia de Dios. Por otra parte, el novelista que se sien-

ta frente al papel y concibe una historia conmovedora, ¿es movido por la Musa o por el Espíritu Santo? Él no puede saberlo.

J. M. Otero

VV. AA., «*Os daré pastores según mi corazón*». *Comentarios y texto de la Exhortación Apostólica «Pastores dabo vobis»*, ed. Edicep, (col. «Documentos de la Iglesia» n° 9), Valencia 1992, 292 pp., 13 x 19,6.

El libro que comentamos se inscribe dentro de la provechosa ola levantada por la Exh. Apost. *Pastores dabo vobis*, de Juan Pablo II, publicada en abril de 1992. Hay que reconocer que el documento papal ha sido recibido con verdadero interés. Basta comprobar los muchos comentarios, análisis y reflexiones aparecidos en nuestro país desde su publicación junto con las aplicaciones prácticas que se van suscitando.

Para estos comentarios que ahora ofrece la editorial Edicep, se han reunido plumas tan competentes como las de A. Benlloch, C. Pozo, J. de Sahagún, J. Esquerda, A. Dorado, J. A. Ubieta y J. García Velasco. Cada uno de ellos ha asumido la tarea de hacer emerger algunas de las líneas más relevantes del Documento sobre la formación sacerdotal. C. Pozo analiza la naturaleza y misión del sacerdocio ministerial. J. de Sahagún se detiene en la formación sacerdotal en su relación con el contexto socio-cultural. La espiritualidad sacerdotal y la formación espiritual del sacerdote queda a cargo del conocido especialista J. Esquerda. De la formación pastoral en los seminarios se ocupa Mons. Dorado mientras que la formación permanente de los sacerdotes recae sobre J. A. Ubieta. Finalmente, J. García Velasco